

LA CRISIS DEL AGUA EN ORIENTE MEDIO: ¿ES ESTO LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO ORDEN REGIONAL PARA ORIENTE MEDIO?

Richard Sexton

INTRODUCCION

La guerra del Golfo transformó radicalmente el paisaje político de Oriente Medio y trajo consigo una nueva ronda de negociaciones en torno al conflicto entre palestinos e israelíes. La guerra contribuyó también a anunciar una nueva línea de pensamiento estratégico estadounidense hacia el conflicto entre palestinos e israelíes y sobre el tema del agua. Los problemas relacionados con la escasez de agua en Oriente Medio se acusan con más gravedad que en otros lugares precisamente en los países y territorios escenario del conflicto: la franja de Gaza, Cisjordania, Israel, Egipto, Líbano y Jordania. El agua es ahora uno de los asuntos destacados tanto en negociaciones bilaterales como multilaterales. Se habla también de traer agua de Turquía para resolver los problemas hídricos de la región.

La interrelación a escala regional entre el tema del agua y las negociaciones sobre el conflicto entre palestinos e israelíes no es casual. La premisa que da forma a las negociaciones políticas actuales es que la escasez de agua, de no ser resuelta en breve, retrasará el desarrollo de la región hasta el día del juicio final y aumentará la discordia entre los estados y provocará un desasosiego general, sino la reanudación de la guerra. Por decirlo llanamente, se implica que el agua debe obtenerse en algún sitio, incluso fuera de la región. La proyección apocalíptica de «guerras por el agua» asume una reestructuración fundamental de las rela-

ciones regionales e interregionales sobre el agua, si es que realmente se quiere sujetar a la inminente crisis. En último término, lo que se discute es un nuevo orden regional para Oriente Medio en el que las consideraciones sobre la seguridad del suministro de agua tienen cada vez más importancia.

Este artículo pretende explorar algunos supuestos habituales sobre la crisis del agua de Oriente Medio. Se ocupa de la relación entre el desarrollo económico y el aumento de la oferta de agua. Examina lo que se entiende por un proyecto hidrológico «políticamente esencial», los aspectos legales de tales proyectos y cómo se han diseñado con el conflicto entre palestinos e israelíes en mente.

LA CRISIS DEL AGUA

La mayoría de las explicaciones sobre la crisis se aferran insistentemente al punto de vista de que la crisis del agua existe porque la demanda de agua, por una razón u otra, no es elástica. No es pues sorprendente que se enfatizen futuros déficits de agua todavía más acusados y la necesidad de trasvases regionales o interregionales (junto con otras opciones de carácter técnico, como la desalinización).

Esta perspectiva «del lado de la oferta» sobre el problema del agua en Oriente Medio ha sido fuertemente impulsada por Thomas Naff y Ruth Matson, del Instituto de Investigación sobre Oriente Medio (ME-RI) de la Universidad de Pensilvania, en

atenta cortesía a la financiación aportada por la Agencia de Inteligencia de Defensa (DIA) de Estados Unidos¹. También han desarrollado este enfoque Joyce R. Starr y Daniel C. Stoll, del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales de Washington (CSIS), que recomiendan una futura estrategia hidrológica para la región que «pueda proteger y reforzar los intereses de Estados Unidos»². A continuación Starr se convirtió en Presidenta y Directora de las Cumbres sobre agua y tecnología en el mundo, una iniciativa del Consejo sobre Estrategia Global de Estados Unidos (GSC). El GSC contribuyó a dar forma a una iniciativa de conferencia a alto nivel sobre el agua en la región que debería celebrarse en Turquía. Entre los participantes estarían las grandes agencias internacionales crediticias, organizaciones de Naciones Unidas y una representación ministerial de los estados árabes y de Israel. Aunque se adueñaron de esta cumbre los patrocinadores estadounidenses de las negociaciones multilaterales y aunque los sirios se negaron a sentarse con los israelíes, estas posiciones todavía configurarían el marco básico de las actuales negociaciones de paz.

¿Cuán seriamente debemos tomar la perspectiva de «un gran plan de desarrollo» para abordar los problemas de agua en Oriente Medio? La justificación recae claramente en la creencia de un desastre inminente en los países de Oriente Medio si no pueden seguir cubriéndose las necesidades de agua. Se establece una relación entre una creciente oferta de agua y el bienestar económico, una identificación que supone el encaje de una serie de complejas relaciones. Tal justificación implica también que las estructuras económicas de Oriente Medio son estáticas, y no dinámicas, y que las economías crecen paralelamente a unas necesidades de agua. En este punto, debemos preguntarnos si los principales sectores económicos (cada uno de ellos con sus diferentes necesidades hídricas) crecen proporcionalmente unos respecto a los otros. ¿No suele suceder que unos sectores

entran en decadencia mientras otros están en expansión? No responder a estas preguntas puede dejarnos con una serie de supuestos muy ingenuos sobre las características de la crisis del agua en Oriente Medio. No es por ello sorprendente que, en términos económicos, acabemos suponiendo que la demanda de agua es inelástica con respecto al precio.

Un enfoque alternativo podría ser interpretar el desarrollo hidrológico como un proceso que influye sobre la demanda, dado que los patrones de demanda de agua están basados tanto en circunstancias políticas, económicas e históricas como en la evolución de los sistemas de suministro de agua. Para entender por qué algunos usos concretos del agua han evolucionado (o por qué la demanda parece crecer exponencialmente), es también necesario examinar los cambios en las estructuras económicas, en la formación del estado y el impacto de factores exógenos, como por ejemplo los mercados mundiales en el caso de la agricultura. Además, los elementos ideológicos e institucionales, así como las estructuras sociales y políticas juegan un importante papel en la formación de los modelos de demanda de agua y en su evolución. En otras palabras, estos modelos, al igual que las variaciones y transformaciones que se dan en la economía en su conjunto, están abiertos al cambio.

Un examen más detallado puede revelar-nos que el cambio económico, o que incluso el crecimiento económico, puede en ciertas circunstancias provocar cambios en la demanda de agua. No tiene por qué haber algo inevitable o predeterminado en la relación entre desarrollo económico y la necesidad de un crecimiento lineal de la oferta de agua. Asumir que hay «solamente una demanda de agua que satisfacer» es ignorar el hecho de que el «cómo se demanda la demanda» y el «cómo se ofrece la oferta» son igualmente importantes.

Al analizar la crisis del agua de Oriente Medio, resulta evidente que hay otras formas de explorar el problema que la de cen-

¹ Thomas Naff y Ruth C. Matson, *Water in the Middle East*, Westview Press, Colorado, 1984.

² Joyce R. Starr y Daniel C. Stoll, *U.S. Foreign Po-*

licy on Water Resources in the Middle East, Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales, Washington, DC, 1987.

trarse solamente en la necesidad de ampliar la oferta de agua. Hay incapacidad de percibir la crisis del agua como algo distinto a la «apertura del grifo de la oferta». Para ilustrar este punto, examinemos uno de los ejemplos más frecuentemente citados de un estado de Oriente Medio con problemas de agua: el caso de Israel.

Los estudios realizados desde mediados de los años setenta han pronosticado la escasez de agua en Israel. Las estimaciones de 1983 indicaban que hacia el año 2000 Israel se enfrentaría muy probablemente a un desequilibrio bruto entre oferta y demanda de 730 millones de metros cúbicos (mcm) al año, lo que supone un 49% del abastecimiento medio anual del país. Se cree que, de este volumen, 370 mcm al año podrían obtenerse mediante diversos sistemas de reutilización y mediante la reducción de fugas. Los restantes 360 mcm representaban el déficit neto anual, aunque la cifra no incluye las pérdidas anuales en la capacidad de reabastecimiento por salinización de los acuíferos o de las reservas³. En 1990, el Comisario del Agua anunció cortes drásticos en el suministro entre el 13% y el 25%. El déficit previsto en el suministro de agua para este año se había estimado en 400 mcm⁴.

Hay que establecer también diversas cantidades de agua para operaciones de recarga y de control de calidad. Las mejores estrategias para «una protección efectiva a largo plazo» contra la salinidad exigirían una reducción del 50% en la extracción de agua de los principales acuíferos costeros de Israel. Un plan para reducir la nitrificación supondría una reducción del 50% en el uso de fertilizantes y la continua recarga de 25 mcm por año durante un período de diez años⁵. Las soluciones parciales, recurriendo a la capacidad natural de amortiguación de los acuíferos, han demostrado ser extraordinariamente caras.

En 1975, las previsiones de la planifica-

ción de la Comisión del Agua asignaban para 1985 un recorte de un 35% de la cantidad de agua destinada al sector agrario⁶. La estimación para 1977 de Tahal, una corporación israelí encargada de planificaciones a largo plazo, asumía una reducción del 20% para el año 2000⁷. Aunque las estimaciones varían, hay un requerimiento firme e inevitable de efectuar grandes reducciones en la utilización de agua para la agricultura. Actualmente este sector consume el 62% del total de agua.

Aunque algunas cifras concretas puedan ser objeto de discusión, el panorama general es muy claro. El problema del agua afecta a un sector económico clave: la agricultura. Se requieren importantes ajustes, pero esto no supone necesariamente una curva inelástica de la demanda para el conjunto de la economía. Quizás lo que no esté claro en nuestro planteamiento es cómo deberíamos valorar estos grandes trasvases de agua desde el sector agrario. ¿Supondrán un serio peligro a la viabilidad de la economía de Israel, tal como sugiere la sabiduría convencional, o conducirán a un nuevo tipo de reestructuración económica y quizás al desarrollo de una economía hidrológica sostenible de la post-escasez, al liberar agua procedente de usos marginales?

Una cuestión que subyace al desarrollo de la agricultura y la expansión del regadío en Oriente Medio es la creencia de que es deseable regar tanta superficie como sea posible. La rápida expansión del regadío y de la oferta de agua ha sido su consecuencia. Se suele suponer que, dado el énfasis especial puesto en el regadío en la mayoría de los países de Oriente Medio, esto les convierte de algún modo en sociedades de base agraria y que sus respectivos futuros están ligados a la expansión de una agricultura muy intensiva en el uso del agua. ¿Hasta qué punto es esto cierto? Otra vez tomamos a Israel como caso de estudio.

Es evidente que en el caso de Israel, a pe-

³ Véase Itzhak Galnoor, «Water Planning: Who Gets the Last Drop?» en Raphaella Bilski et al., *Can Planning Replace Politics, The Israeli Experience*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1980.

⁴ Editorial del *Jerusalem Post*, 11 de abril de 1990.

⁵ Hillel I. Shuval, ed., *Water Quality Management under Conditions of Scarcity, Israel as a Case Study*, Academic Press, Londres, 1980, pp. 319 y 322-323.

⁶ Galnoor, *op. cit.*, p. 184.

⁷ David Krivine, *Jerusalem Post*, 6 de mayo de 1990.

sar de las enormes inversiones en su agricultura, este sector nunca ha podido seguir el ritmo de crecimiento del conjunto de la economía. Incluso durante el período de su máxima expansión, la agricultura nunca fue capaz de acaparar más del 13,3% del producto interior neto de Israel ni de dar empleo a más del 16% de la fuerza laboral total⁸. Durante la década de los ochenta y estos primeros años noventa, la posición relativa de la agricultura descendió todavía más. En 1984, la agricultura aportó solamente el 4% del producto interior neto y ocupó al 5,5% de la fuerza de trabajo. Se estimaba que un trabajador agrario de cada tres estaba de más y que el sector no necesitaba a más del 3% de la fuerza laboral total de Israel.⁹ Los precios agrícolas, descontando la inflación, cayeron durante los años ochenta en un 35% en términos reales y las ganancias agrícolas sólo crecieron un 1% al año.¹⁰ La deuda de los agricultores ascendía en 1984 a 400 millones de dólares y se cree que redujo la renta agrícola en un 42% en la primera mitad de la década.¹¹

La marginación del sector agrícola israelí ha sido más acusada en el sector Moshav, donde se estima que el 83% de los Moshav han dejado de ser rentables y que el 30% no tienen salvación posible¹². Los Kibbuzim (donde sólo el 26% del tiempo dedicado al trabajo se dedica a la agricultura) han resultado negativamente afectados por el colapso del algodón. En el sector privado, los cultivadores de cítricos han recibido un duro golpe. El efecto neto ha sido el abandono de la agricultura y una caída de los precios de la tierra. En 1987, 8.000 personas, es decir, una décima parte de la fuerza laboral agrícola total, dejaron la agricultura. Entre 1980 y 1990, los precios de la tierra cayeron de los 6.000 a los 1.000 dólares *per dunum*¹³.

Los cambios y transformaciones que actualmente tienen lugar en la agricultura israelí son el resultado de un proceso de cambio estructural. El declive de las exportaciones ha sido estructural (como también lo han sido los cambios internos en la agricultura de Israel). El desalentador comportamiento de las exportaciones está vinculado al realineamiento de las fuerzas de mercado en el seno del mercado europeo, que absorbe dos tercios del total de las exportaciones agrícolas israelíes¹⁴. Los planes para la agricultura de los ochenta preveían que el 42% de la producción agrícola total de Israel se destinaran a la exportación y que aportaran el 60% del valor añadido en agricultura. Se estimó que dos tercios de los agricultores israelíes se ganaban la vida con la producción que se destinaria a la exportación. Al final de la década, los productos agrarios exportados supusieron solamente el 7,7% del valor total de las exportaciones de Israel¹⁵.

La visión general que aquí se presenta indica que la crisis del agua es una moneda de dos caras. Sería erróneo suponer que la expansión agrícola o que el mantenimiento del nivel actual de la agricultura conforma una base sólida para estimular el crecimiento económico. Los proyectos hidráulicos que aspiran a la dedicación de unos recursos de capital escasos a la expansión de la oferta de agua (y a mejorar el uso del agua) chocan frontalmente con la sostenibilidad de los sistemas hidrológicos y de la economía en su conjunto. Si se destina un capital a ampliar la oferta de agua a sectores económicamente marginales, en los que la eficiencia del uso del agua (en términos de uso final económico, no técnico) es baja, entonces hay que considerar un coste de oportunidad, el de la dedicación ineficiente del capital y un efecto negativo sobre el resto de la economía. Del mismo modo, de tener

⁸ Nadav Halevi y Ruth Klinov-Malul, *The Economic Development of Israel*. Praeger, Nueva York, 1968, p.104.

⁹ *Jerusalem Post*, 17 de marzo de 1985.

¹⁰ *Jerusalem Post*, 3 de noviembre de 1990.

¹¹ *Jerusalem Post*, 22-28 de julio de 1984.

¹² *Ibidem*.

¹³ *Jerusalem Post*, 16 de mayo de 1990.

¹⁴ *Jerusalem Post*, 24 de febrero de 1985.

¹⁵ I. Minerbi, «The Accession of Spain to the EEC and its Implications for Mediterranean Third Countries: The Israeli Case», *Jerusalem Journal of International Relations*, 6, 3, 1982-1983, p.28. *Jerusalem Post*, 24 de febrero de 1985.

lugar una reestructuración de la agricultura y del agua, ésta dependería de un cambio de dirección en el capital dirigido a la industria y al crecimiento económico no agrícola, cambio que por otro lado sería lógico desde el punto de vista de la economía nacional y regional. Por tanto, es importante, al hablar de crisis del agua, aclarar el propósito y el tipo de externalidades asociadas a la política de mantener permanentemente grandes zonas de regadío.

EL PROYECTO HIDROLOGICO «POLITICAMENTE ESENCIAL»

El término proyecto hidrológico «políticamente esencial» fue acuñado en 1989 por Elisha Kally y Abraham Tal, abogados jefe de Israel en la repartición del agua de la región. Nos adentramos ahora en el núcleo de este artículo: por qué compartir los recursos hídricos de la región es clave para cualquier proyecto político que considere la paz en Oriente Medio. El enfoque israelí encaja —y complementa— el paradigma del lado de la oferta creado por las propuestas estadounidenses de repartición del agua de la región. Sin embargo, en el contexto de una pacificación de Oriente Medio, la perspectiva adoptada por Israel se centra en los territorios palestinos ocupados de Cisjordania y Gaza, a los que designa como beneficiarios últimos de los trasvases de agua en la región, en lugar de designar a Israel. Resulta intrigante saber por qué debería ser así. Junto con Naff y Matson, y con Stoll y Starr, Kally y Tal abogan por compartir el agua de la región, porque creen que estos proyectos son:

«...indispensables para consolidar la paz en la región, hasta el punto de que fracasar en su aplicación mantendría sin resolver las tensiones existentes y dejaría las semillas de futuros conflictos por el agua»¹⁶.

La razón de que el énfasis esté en los Territorios Ocupados y no en los problemas de agua de Israel se va aclarando con algunas posiciones que Kally y Tal han elegido

adoptar. Por ejemplo dicen que: «Cisjordania y Gaza... (son) casos únicos en la región con respecto a los problemas de agua y dependen por completo de recursos exteriores, Cisjordania para su desarrollo futuro y Gaza incluso para mantener el nivel de utilización actual»¹⁷.

En el caso de Cisjordania, Kally y Tall concluyen que: «No es probable que haya un cambio en la forma actual de explotación de las capas freáticas de Cisjordania ni hay tampoco base ninguna en la legislación internacional para tal cambio. Una solución para la creciente demanda de Cisjordania solamente sería posible hallarla en la importación de reservas exteriores de agua»¹⁸.

Una vez más levanta cabeza el tema de «abrir el grifo de la oferta» y de «importar agua», ocultando unas relaciones mucho más fundamentales en torno a la reestructuración hidrológica en el interior del estado de Israel y también la pregunta de por qué solamente Cisjordania y Gaza son consideradas zonas deficitarias. Hay otras preguntas y otros factores condicionantes a tener en cuenta. ¿Por qué son tan completamente dependientes de suministros exteriores Cisjordania y Gaza? ¿Qué ocurriría si hubiera una base en la legislación internacional sobre la que variar la explotación de las capas freáticas de Cisjordania? ¿Por qué, dada la crisis del agua, Israel no depende asimismo de importaciones de agua del exterior? Quizás lo más intrigante del enfoque actual sobre la repartición regional del agua sea por qué estos «por qué» y estos «qué ocurriría si» no son materia de una discusión coherente.

Una segunda dimensión de la crisis del agua en Oriente Medio, en particular por lo que se refiere al conflicto entre Israel y Palestina, es la disposición de los suministros de agua en la región. En el caso de Cisjordania, no se trata tanto de que padezca una escasez natural de agua y de que la demanda supere a la oferta (creando así una dependencia exterior) como de una cuestión de asignación de agua: una distribución no

¹⁶ Elisha Kally y Abraham Tal, «A Middle East Water Plan under Peace», en Meir Merhave, ed., *Economic Co-operation and Middle East Peace*, Weidenfeld

and Nicolson, Londres, 1989, p.48.

¹⁷ Ibidem, p.74.

¹⁸ Ibidem, p.58-59.

equitativa entre la población palestina, los pobladores israelíes de Cisjordania y la población del propio Israel.

El informe correspondiente a 1988 del Data Base Project de Cisjordania exponía claramente la evolución del tema del agua en la zona. Este informe observó que las proyecciones y planes de Israel hasta 1990 para la Cisjordania ocupada se fijaban el objetivo de dar a las 100.000 pobladores de Israel en Cisjordania una asignación de 100 mcm de agua al año. Las mismas proyecciones asignaban 137 mcm de agua por año a una población palestina que se acerca a los 800.000¹⁹. El problema de una distribución no equitativa crónica es todavía más serio si consideramos que el agua a repartir, procedente toda del interior de Cisjordania, es compartida por la población palestina de Cisjordania e Israel. Israel coge también agua de dos acuíferos cuyo origen se halla en la zona de Cisjordania, pero que cruzan la llamada «línea verde» hacia el interior de Israel. Mientras que la extracción está prohibida, en virtud de la ocupación de Israel de la zona palestina, las extracciones de la parte israelí dejan a los palestinos con sólo el 20% de la oferta de agua procedente de las formaciones de acuíferos, dando cuenta del 82% de todo el reabastecimiento de la zona de Cisjordania²⁰.

Contrariamente a la afirmación de Kally y Tall, la legislación internacional sobre el

agua trata de manera destacada la explotación actual del agua en Cisjordania. Por decirlo simplemente, la legislación internacional dicta que los recursos hídricos comunes deben ser utilizados razonable y equitativamente y que los estados tienen la responsabilidad de asegurar que «las actividades bajo su jurisdicción o control no causarán daño alguno a los otros estados ni a las zonas que estén más allá de los límites de su jurisdicción nacional»²¹. Cuatro principios básicos dan forma a la legislación internacional sobre el agua:

a) la obligación de no causar ningún daño apreciable; b) el deber de usarla razonable y equitativamente; c) la obligación de notificación previa; y d) el deber de negociar²².

Una posición que afirma categóricamente que no hay base para interpretar los problemas de escasez de agua y de repartición de agua en el marco de la legislación internacional es claramente falsa. Y lo es especialmente en el contexto de Cisjordania, donde el uso de agua por parte de los palestinos no llega al 24% del total de los recursos hídricos procedentes de la zona de Cisjordania²³. Estas distorsiones tan burdamente injustas son ingeniosamente disimuladas bajo un argumento que asegura que la paz y la cooperación dependen, no de una distribución más equitativa entre

¹⁹ Meron Benvenisti y Shlomo Khayat, *The West Bank and Gaza Atlas*, West Bank Data Base Project, Jerusalén, 1988, p. 26.

²⁰ Kahan aporta un desglose de los usos palestinos del agua procedente de cada formación de acuíferos, en David Kahan, *Agriculture and Water Resources in the West Bank and Gaza, 1967-1987*, West Bank Data Base Project, Jerusalén, 1983, p.28. Schwartz aporta información sobre las tasas de reaprovisionamiento de los acuíferos, en J. Schwartz, «Water Resources in Judea, Samaria and the Gaza Strip», en Daniel J. Elazar, ed., *Judea, Samaria and Gaza: Views on the Present and Future*, American Enterprise Institute, Washington, DC, 1982, p.92.

²¹ Principio 21 de la Declaración de Estocolmo de la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano, Informe sobre la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano, Estocolmo, 5-16 de junio de 1972, UN Doc A/Conf. 48/14/Rev.1, 1972.

²² Para un análisis general de la legislación interna-

cional sobre el agua, véase *Natural Resources Journal*, 31, invierno de 1991. El Grupo Palestino de Hidrología (PHG) y el Grupo Palestino de Abogados (PAG) presentaron en febrero de 1992 ante el Tribunal Internacional del Agua de Amsterdam una declaración en la que se exponía su posición sobre los recursos hídricos de Cisjordania en relación con la legislación internacional sobre ocupaciones bélicas y sobre aguas. Este documento del PHG y el PAG se puede obtener a través del Land and Water Establishment, P.O. Box 20873, East Jerusalem, West Bank, Via Israel.

²³ Este dato se basa en dos referencias: Benvenisti y Khayat, op.cit., que refuerzan las proyecciones del Gobierno de Israel de 137 millones de metros cúbicos destinados al consumo de agua por parte de los palestinos de Cisjordania en 1990. Estos datos, muy probablemente, se hayan convertido ahora en una sobreestimación, dada la grave subfinanciación del desarrollo hidrológico en Cisjordania desde 1988. Las cifras sobre reabastecimiento de agua de 580 por año se basa en Schwartz, op. cit.

palestinos e israelíes, sino de la importación de agua desde reservas exteriores.

La situación en la franja de Gaza es todavía más compleja, porque la naturaleza del problema del agua en Gaza no se conoce con precisión. Lo que se suele decir es que la oferta de agua en Gaza se halla simplemente superada por la demanda. Sobre esta base, una tasa media anual de reabastecimiento de 40-80 mcm procede del cielo (igual a la precipitación que cae sobre la zona de Gaza) mientras una evaluación más autorizada de la demanda de agua de Gaza se sitúa en los 100 mcm por año, lo que supone un déficit de 20-60 mcm por año²⁴. La principal duda para un equilibrio hidrológico en Gaza es que es muy improbable que las fronteras de las capas freáticas para la recarga de Gaza sean las mismas que las fronteras políticas: la superficie de captación de agua de Gaza se extiende hacia el interior de Israeli, hasta el Negev y hasta las montañas del sur de Cisjordania. Las zonas de recarga y las tasas de extracción están también relacionadas con el uso de agua subterránea del norte de Gaza por parte israelí.

Ya se han dado casos graves de contaminación de pozos de agua potable por filtraciones de agua de mar. En algunos casos, los niveles de cloruro han sido seis veces superiores a los límites fijados por la Organización Mundial de la Salud. Los niveles de nitratos han sido siete veces superiores y el total de sólidos disueltos tres veces superior²⁵. Es también evidente que las restricciones de agua de los 2.000 pozos de Gaza eran menos estrictas que las de Cisjordania, donde la calidad y cantidad de las necesidades israelíes de agua se cubre mediante rígidas restricciones sobre el uso de agua por parte de los palestinos de Cisjordania. En condiciones normales, se hubiera cesado la explotación de muchos de los pozos que suministran agua potable a Gaza, pero no ha sucedido así, ya que no hay alternativa para reemplazarlos. No se

sabe todavía con certeza si el deterioro de las reservas de agua de Gaza está relacionado con los profundos cambios que se dan en las áreas de captación adyacentes a la franja de Gaza. Tales cambios incluyen la construcción del sistema de aprovisionamiento nacional de agua de Israel, además de iniciativas particulares de almacenamiento y toma de agua en Israel. Sin duda, estas iniciativas tienen un efecto sobre la capacidad de reabastecimiento del acuífero de Gaza, aunque la magnitud de tal efecto no esté clara.

La legislación internacional sobre el agua es también interesante en el contexto de Gaza. Israel nunca ha hecho público dato alguno que muestre el nivel de deterioro del acuífero o la extensión territorial de las capas freáticas de Gaza. El acceso a esta información sería una obligación si se aplicara un régimen legislativo internacional a la zona. Tal régimen demarcaría casi con toda seguridad unas reservas de agua más extensas que la franja de Gaza. Se basaría en un marco reconocido internacionalmente de partición equitativa y utilización razonable y afectaría tanto a Israel como a los territorios actualmente ocupados por Israel.

El debate actual sobre la crisis del agua no trata estos temas. Los temas dominantes son los que giran alrededor de la necesidad de asegurar que el suministro de agua de Gaza provenga del exterior de la cuenca hidrológica de la franja de Gaza y de Israel. Kally y Tal aseguran que esto no exigiría más de la mitad del 1% del consumo presente de agua de Egipto. Esto incluso permitiría el transporte de agua del Nilo por el Negev hasta Israel²⁶. Nunca se toca la cuestión de cómo compartir el agua internamente, del Negev o de los acuíferos costeros de Israel o Gaza. Tal estrategia asegura que sean los palestinos de Gaza, y no Israel, quien se enfrente a la dependencia de las aguas del Nilo.

²⁴ Gobierno de los Países Bajos, *Water in the Gaza Strip: Identification of Water Resources and Water Use, Recommendations for Netherlands Assistance*, Hydrology Study, enero de 1991, p.11.

²⁵ N. Nir, ingeniero, Ciudad de Gaza, «Water

Supply: Preliminary Study for Desalination of Brackish Water by Reverse Osmosis System», borrador, Informe N.º 1-1-91.ND.

²⁶ Kally y Tal, op.cit., p.60.

CONCLUSION

Poner el acento, tal como se hace actualmente, en proyectar incluso mayores déficits hídricos y en ampliar la distribución regional de agua muy difícilmente va a solucionar el problema del agua en Oriente Medio. De igual modo, las opciones tecnológicas, que pretender mejorar la eficiencia técnica del suministro y del uso de agua, sin ninguna consideración real por la eficiencia económica del conjunto, probablemente sólo supondrán una contribución marginal. En el mejor de los casos, estos enfoques van a posponer la crisis del agua y, al hacerlo, van a generar enormes costes e ineficiencias. En el peor, van a dificultar o incluso invalidar la tarea central de reestructurar el uso del agua en la agricultura y desviar el suministro de agua desde aquellos usos finales con una baja productividad marginal y con una utilización poco productiva del capital hacia otros sectores. No hay por qué esquivar la necesidad de tomar medidas para disminuir y variar la composición de la demanda.

Hemos visto también como el enfoque desde el lado de la oferta encaja perfectamente con un enfoque construido alrededor de la idea de un proyecto hidrológico «políticamente esencial». Es evidente que la distribución regional del agua, al menos en el contexto de Israel, pretende asegurar que la parte de Israel del agua de Cisjordania y de Gaza permanece intacta, mientras que se aumenta la marginalidad de la posición palestina asegurando su ventaja sobre el futuro suministro de agua. Gaza y Cisjordania no pueden importar agua sin el más absoluto control israelí sobre la infraestructura necesaria para ello.

Tal enfoque también permite a Israel evitar la espinosa cuestión de su propia reestructuración interna de los recursos hídricos. En conjunto, estos enfoques disfrazan las desigualdades fundamentales de la distribución de agua en la región y a la vez generan nuevos tipos de dependencia, que muy bien podrían involucrar a los países de la región desde el río Seihan en Turquía hasta el Nilo en Egipto e incluso más allá.

(Traducción: Nicolau Barceló)

Quercus

Revista mensual sobre naturaleza y medio ambiente

Las mejores plumas del ecologismo
y las ciencias naturales escriben
en nuestras páginas



Más de mil
colaboradores,
en los últimos
diez años, lo avalan.

c/ La Pedriza, 1 - 28002 Madrid / Precio de la suscripción por 12 números 3.900 ptas.